

LA NATURALEZA Y EL SAQUEO DE AMERICA

Juan Manuel Salgado

La distinción hombre-naturaleza, o mejor dicho la oposición, propia de la modernidad europea, no sólo tiene un origen en la dominación de la naturaleza por la técnica capitalista, que en realidad fue parte del sentido común recién con la llamada revolución industrial a fines del siglo XVIII, sino que ya anteriormente fue la piedra fundamental conceptual que justificó la conquista y dominación de los pueblos de la periferia.

La suposición básica, aún hoy sostenida ampliamente en ámbitos políticos y filosóficos, es que el ser humano ("el hombre", como se dice en nuestro lenguaje sexista) es tal, una vez que se ha separado de la naturaleza. Una vez que ha roto con el "estado de naturaleza" y ha constituido la realidad humana, llámese ésta Leviathan, sociedad civil, sociedad de clases, etc. ¿Quiénes rompieron en algún momento con el estado de naturaleza? Los europeos. ¿Quiénes continuaron en ese estado? Los pueblos americanos y africanos. En consecuencia, podían decir los europeos aún en el siglo XIX (e incluso durante la primera mitad del siglo XX), éstos no han alcanzado un estado de *humanidad* que los haga merecedores del mismo respeto.

El pensamiento europeo llamado *moderno* nace con posterioridad a los debates de la escolástica española acerca de la legitimidad del dominio sobre los indios americanos, superando a dicho debate mediante un giro filosófico que deja a Dios de lado y coloca al "hombre" y a la "conciencia" en la base de todo pensar civilizado. Los estados crean su propia legitimidad al margen de la Iglesia tanto en la política internacional (paz de Westfalia, 1648) como en la teoría política (*Leviathan*, 1651), y los europeos tienen así claro que su civilización es diferente y superior a la de los pueblos americanos pues han roto con los fundamentos "irracionales" (naturales o religiosos) y actúan y se organizan únicamente con la guía de la razón humana. Ya estaban así logradas las bases filosóficas de la legitimidad de su dominación sobre los seres humanos que aún vivían en un estadio

"inferior" pues no habían alcanzado su ruptura con el mundo natural: los indios americanos y los negros africanos. Todos ellos se hallaban en una condición *animal* y por ende podían legítimamente ser domesticados al igual que los europeos y muchos otros pueblos venían haciendo con sus animales desde tiempos inmemoriales.

Es notable cómo en los estudios políticos o filosóficos sobre el *estado de naturaleza* apenas se alude a los pueblos americanos como la contracara de la metáfora. Algunos los mencionan incidentalmente (Locke, por ejemplo), pero no hay prácticamente en las investigaciones una ligazón entre la aparición de las teorías del estado de naturaleza y la previa conquista y dominación de América. Al reconstruir su historia Europa presenta los cambios en su pensamiento como si se hubieran originado por su propia dinámica interna. De este modo su posición mundial dominante a partir del siglo XVII no tiene deudas con nadie y se legitima a sí misma por su desarrollo interno. Así dice Weber que sólo en Europa, por alguna conjunción de circunstancias afortunadas, emergieron el capitalismo y la racionalidad moderna que le dieron una posición dominante en el mundo.

Como sucedía antes con los hijos bastardos, los europeos reconstruyen su historia eludiendo las impurezas de sangre y los orígenes ilegítimos de su posición. Sin embargo, a fines del siglo XV, Europa era apenas, aún, un suburbio del sistema indoeuropeo. El centro comercial, productivo e intelectual, de ese espacio se situaba todavía en el mundo árabe. Allí estaban el poder y la civilización de esa porción de la humanidad que poco o ningún lazo tenía con el resto del mundo, tan aislado como ella en sus propias vidas colectivas e historias. Los pueblos ibéricos, marginales dentro de la marginada Europa, con algunos siglos de entrenamiento guerrero e inaugurando esa formidable maquinaria bélica que es el estado, buscan conectarse por su propia cuenta con el centro de su civilización y se encuentran con un "nuevo mundo" al que dominan, someten y saquean sin miramientos, produciendo así, por el lado del conquistador, una formidable acumulación de riquezas que trastornó en favor de Europa, el equilibrio económico, político y bélico existente en esa parte del mundo. Por el lado americano, y esta es la parte oculta, negada o silenciada, se produjo el mayor genocidio conocido en la historia de la humanidad: en menos de cien años la población americana fue reducida de 50 ó 60 millones a menos de diez. No sólo el

capitalismo, como certeramente dijo Marx, vino al mundo "chorreando sangre y barro". La entera *superioridad* de la *civilización europea* sobre el resto de la humanidad se origina en la explotación, el saqueo, el genocidio y la esclavitud de los pueblos americanos y africanos a partir del siglo XVI en una escala horrorizante.

La justificación de este origen va de la mano con su ocultamiento o negación como hecho fundante de la actual civilización europeo occidental. Los hechos se invierten, la *modernidad* europea habría comenzado varios años antes de la conquista de América, de modo que ésta aparece como la consecuencia de la expansión de una Europa modernizada, y no como verdaderamente ocurrió. La conquista y la colonización, la esclavitud y servidumbre en los territorios coloniales, el saqueo o todas las demás calamidades con que los pueblos de América y Africa conocieron la modernidad parecerían entonces apenas *daños colaterales*, desgraciados sucesos accidentales cuyo efecto sólo habría sido, a lo sumo, acelerar un proceso interno europeo que de todos modos se habría desarrollado igualmente.

La ideología de la modernidad europea, en cuya base se encuentra la afirmación de que la condición humana emerge de su ruptura con la naturaleza, ha sido el vehículo legitimador de esta espuria *superioridad*. Desde Hobbes a Hegel, la distinción fundante de lo humano se encuentra en su ruptura con un mundo "natural" que siempre, sin mencionarlo, tiene las características de la sociedad de los pueblos originarios de América y Africa. La famosa dialéctica del amo y el esclavo se inscribe en esta misma ideología y ella contaminó los conceptos liberadores del marxismo de un modo que sólo la crítica a través de la práctica de los pueblos sometidos pudo dejar de lado en el siglo XX.

Según Hegel el ser humano individual transita de la *conciencia* a la *autoconciencia*, y de este modo se constituye como "humano" en su lucha por el reconocimiento con otra autoconciencia, proceso en donde primeramente se representará mediante la desigualdad: uno sólo será reconocido, el otro solamente lo que reconoce. En Hobbes, la lucha de todos contra todos conduce a un contrato social fundante del estado, autoridad ilimitada a la que los hombres someten su libertad natural pues les asegura paz y seguridad. En Hegel, esta

lucha da inicio a la sociedad humana mediante el sometimiento del vencido, como esclavo o siervo, al vencedor, al amo. La historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases, dirá Marx después. Las sociedades sin estado, sin amos ni esclavos, eran previas a la historia, previas a toda "humanidad".

En la Europa de 1800 la desigualdad y la dominación locales aparecían como inmemoriales. Se explica que puedan ser adoptadas como punto de partida filosófico, máxime cuando luego se aseguraba que el "progreso histórico" se hallaba del lado de los esclavos, que eran quienes transformaban a la naturaleza, y no de los amos consumistas. Esta nueva versión de una historia cuyos conflictos provocan el progreso legitimaba la lucha de los humildes y les auguraba la conducción de un proceso de liberación en donde el proletariado, como clase universal, derrumbaría los privilegios establecidos e impondría una sociedad sin clases y sin estado.

Pero visto desde las víctimas de la modernidad, desde los pueblos que la hicieron posible con su sometimiento, esta dialéctica sólo puede aparecer como legitimadora de la expoliación colonial, puesto que la ubica dentro de un proceso histórico en donde aparece como necesaria, ya que la previa esclavitud es condición para la posterior liberación. Sin ella, el *hombre* no es aún tal sino que se mantiene en estado de naturaleza. Gran parte del marxismo europeo, incluyendo al mismo Marx, sostuvo la necesidad y el progreso históricos de la dominación colonial. Así contaminaron a sus seguidores locales, que aceptaron sin más la ideología de "civilización o barbarie" impuesta por la oligarquía que aseguraba su posición interna dominante mediante sus vínculos privilegiados, como administradores coloniales, con el imperio británico.

¿Cuales son los motivos de la actual emergencia y la creciente importancia política de la lucha de los pueblos originarios americanos? En que a través de ella aparece que la conquista y el sometimiento de los pueblos indígenas no es un hecho concluido que sólo cabe aceptar aún lamentando, sino que es un proceso presente que continúa y contra el cual cabe luchar. En el terreno teórico, la crisis de las ideologías emancipatorias de cuño exclusivamente europeo requiere repensar los orígenes de estas ideologías para recuperarlas

superándolas. Los efectos perniciosos de la ideología que opone los seres humanos a la naturaleza hoy no se limitan a la justificación de la dominación colonial. Aparecen en la globalización imperial, en la dominación de la autonomía popular por los estados, en la degradación del ambiente, y por supuesto, en el rechazo a la emancipación de los pueblos indígenas. Por eso, los pueblos de la periferia, las víctimas de la globalización, necesitamos una filosofía política que rechace la oposición hombre/naturaleza, que parta de la constitución humana en sus vínculos sociales igualitarios y que niegue el "progreso" técnico construido a expensas de la explotación y el genocidio, porque sólo dejándonos de mirar a nosotros mismos como "atrasados" en el camino que otros ya trazaron es como podremos salir realmente del atraso a que nos condenan.